

Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

En este recordatorio, la poesía. Recordatorio y búsqueda. Así busco entre los poemas de Guillén uno que al picotear o leer aquí y allá en los volúmenes de *Aire Nuestro* encontré el otro día. Veo que en el volumen de *Homenaje* la señal que tiene el libro está en la página en que se encuentra 'Lo personal' -que también me llamó la atención, pero no es éste el que buscaba. Buscaba, busco un poema que me ha de servir para contradecir a Guillén, así lo pensé al encontrarlo el otro día y volver a leerlo. Como todos sabemos, en la célebre carta que es su poética en la Antología de Gerardo Diego afirma, rotundo, que no hay más poesía que la realizada en el poema. Que yerra -dice antes- quien habla de un estado poético. Esto es verdad y no es verdad, pienso. Quiero decir que puede matizarse y discutirse. Que puede convivir con su contrario, con la afirmación contraria, y ser ambas ciertas, como sabemos la poesía lo permite. Y este poema que encontré hablaba de un modo espléndido de todo lo que conduce al poema, lo que lleva a él, lo que lo ronda y busca, lo que le antecede. Y busco este poema. Hojeo y miro índices y primeros versos de los volúmenes de Guillén -*Homenaje*, y también Y otros poemas y *Clamor y Final*. Qué nostalgia su lectura, la lectura de *Aire Nuestro* en su totalidad, de modo entero, y qué ganas de volver a así leerlo. Estoy un tiempo. Luego pienso que tiene que estar en *Homenaje*, que lo señalé y luego señalé 'Lo personal'. Que ha de estar cerca. Esta recordada pista es la acertada, y así lo encuentro. Es el soneto titulado 'Mal vivir', que empieza con el verso "El posible poema deseado". Pero pienso que con razón me llamó la atención 'Lo personal', y aquí lo transcribo: "¿Siempre biografía?// Inventando me hundo,/ Me hundo en un profundo/ Pozo dentro de mí./ La sangre carmesí/ Me impulsa, me ilumina./ El pozo es una mina/ De carne soterraña/ Que late como entraña./ Es la entraña del mundo./ Desde ella lo refundo.// ¿Autobiografía? Del hombre, ya no mía". Lo más de uno, lo más hondo de uno, lo más escondido e íntimo tuyo -y por esto menos sabido, más verdadero-

también, paradójicamente (o no, quizá en el fondo no) también lo más de todos. Y ésta es la base y la operación que lleva a cabo la poesía. Su transmutación, su alquimia. Y aquí el espléndido soneto 'Mal vivir', que me gusta de principio a fin, y que pienso -ahora que lo veo, pues no lo recordaba- que tiene un título tan bien puesto. Pues la poesía se ha de vivir. Ha de tener vida -y además se ha de vivir. Muy joven cité en un artículo de la revista *El Ciervo* en que se me preguntaba cómo se hacía un poema que en la adolescencia me fijé en un verso de Jorge Guillén ("Mal escrito. Falta vida"). Decía también que me pareció la poética de una honestidad más clara. Pienso ahora que este soneto que el otro día encuentro no es más (y no es menos) que una ampliación de este verso. Éste es el soneto 'Mal vivir': "El posible poema deseado/ Que se ronda más bien que se imagina,/ El poema en hondura submarina,/ Y emerger no se puede de ese estado,// El poema hacia un dios balbuceado,/ Y entre rotos de nube se confina,/ El poema



Mirar a las estrellas



errabundo con sordina/ De sombras sobre un limbo sin pecado,/ El poema que no se escribe porque/ No acaba de vivirse lo vivido,/ Todo flotando en su feliz boceto...// ¿Y seré yo el verdugo que lo ahorque,/ Y solamente quedará un quejido,/ Y mi vivir será tan incomple-

que jamás hubieran mirado a las estrellas. Quiero decir que sus autores escribían sobre poesía como si la poesía fuera un deber, y no lo que es en realidad: una pasión y un placer". Con mi título yo quería indicar y venía a decir que había que hablar de poesía y que acercarse

to?". Vivir, tener que vivir para escribir. Vivir para el poema. Para escribirlo. Porque esa vida con que lo vivas necesita. Busco este poema y el otro día me fijé en él porque deseo leerlo en la conferencia que di desde casa a una clase de la UNAM de México el martes 12 de abril. La conferencia tiene este título: 'Las islas invitadas: hacia la poesía'. Las islas invitadas de Altolaguirre que hacen revivir a las ínsulas extrañas de San Juan de la Cruz, con quien guarda parentesco -y lo señaló Cernuda-, y 'Hacia la poesía' una serie así titulada de Jorge Guillén. Dos poetas para mí muy queridos del 27, por tanto, unidos en este título, de modo condensado y sucinto y no sé si muy legítimo, pero que mi amor por ellos -el modo, la verdad con que los he vivido- pienso que legítima. Mi compañera de la UNED María Luisa Ordóñez precedía el estudio que dedicó a mi primer libro, Hospital de Inocentes, hace unos años, de unos versos de 'Hacia la poesía' de Guillén, y me pareció especialmente acertado. En el ensayo que ha dedicado a mi último libro, *Vuelta a Roma*, ha puesto unas palabras de Borges, de su conferencia 'La Poesía' en Siete noches, para también abrirlo, y que preceda a las suyas, y me ha vuelto a parecer también especialmente acertado. Cómo me gustan esas conferencias de Borges, me han gustado siempre. La del libro que emplea María Luisa, y las de otros. Di con un pensamiento suyo que encuentro muy hermoso título a otra conferencia de la UNAM para el pasado otoño -no de este año 2020, el de 2019-, que luego no pude dar. El título era 'Mirar a las estrellas', e iba dirigida a los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. No pude impartirla porque la Universidad estaba en huelga. Proviene de lo que dice Borges -y lo dice también en una conferencia en una universidad-, y esto es: "Siempre que he hojeado libros de estética, he tenido la incómoda sensación de estar leyendo obras de astrónomos

a ella como aquí decía Borges había que mirar a las estrellas. Con pasión y amor. Borges y Guillén y sus pensamientos sobre la poesía han estado presentes en los títulos de conferencias mías en la UNAM, y también, pienso, en los estudios de mi compañera. María Luisa me dijo que el ensayo dedicado a *Vuelta a Roma* va ligado para ella al encierro, pues lo emprendió en lo más duro de éste, y en las circunstancias tan difíciles que había -también para un comentario de este tipo. La poesía salva. "La poesía es esta agua que nos salva" es el verso mío que dio título a la conferencia que di en la UNAM el día 5 de marzo, antes de que se hundiera el mundo -el encierro estaba cerca, no lo sabíamos-, y en el que quise recordar a Ernesto Cardenal, fallecido hacía unos días. La poesía es esta agua que nos salva. Mirar a las estrellas. De Barcelona a México. Y desde adentro, desde lo más hondo e íntimo tuyo y por esto también ya de todos, precisamente -paradójicamente también- en su carácter íntimo y su carácter único.

P.S. Y las palabras de Borges, las palabras de Borges que también quiero leer y emplear el martes en la conferencia en la UNAM y en las que también habla de cómo el poeta ha de vivir la poesía y sentirla en todo. Son palabras que quiero emplear, que pueden completar y acompañar el poema de Guillén. Así que Borges y Guillén en mi decir sobre la poesía y también en el decir de otro -el decir de mi compañera- sobre la poesía mía. No sólo en este momento se refiere Borges a lo que allí dice, pero pienso en -y emplearé- unas palabras dichas en unos diálogos, y que yo recordé en un poema, se hicieron poema mío. Es un poema de mi vuelta a la escritura, de un día de marzo de 2009, incluido en *La poesía* es un fondo de agua marina, el primer libro que publiqué en la colección *El Bardo*. Éstas son las palabras de Borges: "...Sí, yo creo que si uno fuera un poeta sentiría cada momento como poético. Es decir, uno viviría amando la vida, y al decir amando la vida, uno tendría que amar también las desdichas, los fracasos, las soledades. Todo eso es como el material para el poeta, sin el cual él no podría componer, y no se sentiría justificado. Porque yo... a mí no me gusta lo que yo escribo, pero si no escribo o si no estoy componiendo algo, siento que no soy leal a mi destino. Mi destino es precisamente el de conjeturar, el de soñar, y eventualmente el de escribir, y muy eventualmente el de publicar; eso es lo menos importante. Pero yo tengo que vivir en continua actividad, o tengo que creer que vivo en continua actividad imaginativa y, si es posible, racional también, pero, sobre todo imaginativa. Es decir, tengo que estar soñando todo el tiempo, tengo que vivir proyectado hacia el futuro. Me parece enfermizo pensar en el pasado, aunque el pasado puede depararnos la elegía también -que no es un género desdeñable-". Y éste es mi poema de aquel día de marzo: "Para un verdadero poeta, todo momento debería/ ser poético, dice Borges en un libro de Diálogos./ Me parece añade que no sabe si esto es posible o si sería/ sencillamente soportable. En estos días de marzo/ así están siendo todos mis momentos./ De modo continuo, sin descanso. El alma/ y la mano trabajan, es una manera de decir,/ porque el arte es un destino y no un trabajo./ El alma, la mano, el corazón y la mirada/ se entrelazan los dedos en los versos/ y los ven en las esquinas y los adivinan/ más allá de las ventanas y en el árbol/ y en la nube y en el pájaro y así/ en todo momento, que es poético. La vida/ puede tener esta intensidad, este misterio./ Estos días de marzo son el acta/ que de ellos levantan. Los poemas están,/ no engañan".